





HISTORIA

DE LA

ANTIGUA Ó BAJA CALIFORNIA.

OBRA PÓSTUMA

DEL PADRE FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

TRADUCIDA DEL ITALIANO

Par el preshitera dan Micalas Garcia de San Vicente.



Méjico.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO, EDITOR,

1852.

FONDO HISTORICO

F1246



OBRA POSTUMA

Del padre Francisco Tavier Clavisero.

celor certains para la ejetucion sin gasto alguno rel en parte di Alos mignes esmerzies berhos hasta entonces debian bacatic

EL EDITOR.

Concluida en nuestra Biblioteca la publicacion de los Tres Siglos de Méjico por el padre Cavo, y deseosos de ofrecer á nuestros suscritores otra obra histórica nacional, no podiamos vacilar en nuestra eleccion cuando teniamos á la vista la Historia de California escrita por el ilustre jesuíta veracruzano Claviiero.

La fama universal que tan distinguido escritor tiene alcanzada por su Histotoria antigua de Méjico, nos dispensa de formar el elogio de la que ahora ofrecemos á nuestros suscritores. Dejóla inédita el autor á su fallecimiento; pero se publicó en Venecia en 1789 en dos pequeños volúmenes. Las dificultades que halló Clavijero para publicar su grande obra en castellano, las que al fin le obligaron á renunciar á imprimirla en aquella lengua, hicieron sin duda que también escribiese en italiano la Historia de la California, y nosotros tenemos la satisfaccion de ser los primeros que la presentamos vuelta á su idioma nativo.

Dos traducciones hemos tenido á la vista para elegir la que habia de servirnos de texto. La una de ellas fué trabajada por el presbítero don Nicolas García de San Vicente, tan conocido entre nosotros por sus diversas obras elementales; débese la otra á don Diego Troncoso y Buenvecino, autor tambien de una traduccion inédita de la Historia antigua de Méjico.



155857

Después de un detenido exámen de ambas, hemos preferido la del padre San Vicente por mas exacta en lo general y de mejor estilo. A pesar de eso, una cuidadosa revision nos ha hecho descubrir algunos yerros inevitables en trabajos de esta naturaleza, y los hemos hecho desaparecer, valiéndonos á veces de interpretaciones mas felices del señor Troncoso. Aprovechamos tambien para insertario al fin, un apéndice que este añadió á su traduccion, en el que refiere brevemente los progresos de la California desde la expulsion de los jesuítas hasta el año de 1796.

En nota al párrafo IX del libro II, hemos colocado integra la licencia ó autorizacion que el virey conde de Moctezuma concedió en 1697 á los padres Salvatierra y Kino para que emprendiesen la sujecion de la California. En este documento, inédito hasta ahora, es de notar la desconfianza de aquel gobierno, que al conceder permiso para la ejecucion, sin gasto alguno por su parte, de una empresa que los inútiles esfuerzos hechos hasta entonces debian hacerle considerar como imposible, todavía lo otorgaba como una gracia especial y lo rodeaba de restricciones.

No hemos querido copiar el mapa del original italiano, porque como formado en Europa casi de memoria y después de la muerte del autor, no merece confianza: en lugar de él daremos otro de los modernos que ofreza mayores probabilidades de exactitud.

Estamos persuadidos de que nuestros suscritores verán con agrado que les ofrezcamos obras nacionales y que sea una de las primeras esta del padre Clavijero, honra de nuestro país y el primero que osó empeñarse en el confuso laberinto de nuestra historia antigua. No fué menos feliz en la moderna, y su Historia de la Culifornia, como formada sobre documentos auténticos y relaciones de testigos oculares y fieles, no solo es digna de crédito, sino tambien muy agradable á todo lector. Siguiendo el mismo método de su obra grande, nos da á conocer el clima, terreno y producciones del país cuya historia va á escribir, y pasando brevemente por las muchas é infructuosas tentativas hechas para colonizar la California antes de la entrada de los jesuítas, se extiende al tratar de los gloriosos trabajos de estos, hasta que vino á ponerles término la expulsion general de 1767. En esta última parte hallará el lector mucho que admirar; y por mas que en estos tiempos de duda y de irreligiosidad haya algunos dispuestos á negar que puedan existir la abnegacion y el sacrificio sin fin humano, nadie podrá dejar de conceder un tributo de admiracion y respeto á aquellos venerables apóstoles, que renunciando el mas lisonjero porvenir y muchos de ellos a un presente cómodo y distinguido, corrian desde las cátedras donde brillaba su sabiduría o desde el claustro donde sus dias se deslizaban tranquilamente, á sepultarse entre salvajes rudos y feroces y á dar por ellos su sangre para hacerles participes de los goces de la vida civil y abrirles luego las puertas del cielo. Tan heróicos sacrificios eran producidos por la caridad en que se abrasaban aquellos hombres justos; pero desde que se ha querido que la filantropía venga a ocupar su lugar, nos han sobrado escritores y nos han faltado misio-

¡Qué contraste forma la conducta de los jesuítas de la California en el siglo pasado, con lo que hemos visto en aquellos países en el presente! Aquellas misiones, establecidas en terrenos estériles y despoblados, crecian trabajosamente, sufrian mil plagas y solo se sostenian por el impulso incesante de dos virtudes divinas, la fe y la caridad; raras siempre hasta ese grado en la tierra y cuyas conquistas eran por lo mismo lentas, pero preciosas a los ojos de Dios y de la hu-

manidad. Hoy hemos visto agolparse en aquellas playas como por encanto una numerosa poblacion; hemos visto levantarse del polvo ciudades enteras y convertirse en fértiles provincias los campos yermos y despoblados. ¿Y quién ha hecho esas maravillas? La codicia, la sed de oro que derriba montes y llena precipicios; y la gente acude á millares, porque la codicia reina hoy sobre la tierra. ¡Mas ay! el fruto ha de ser semejante al árbol que lo produce, y una pingue y horrorosa cosecha de crimenes atroces no nos permite dudar del origen de aquella engañosa prosperidad. ¿Quién habia de esperar sin embargo que las naciones que mas escandalizadas se mostraban de los excesos y de la sed de oro de los españoles del siglo XVI, fueran las primeras en dejarse arrastrar por el mismo camino? Ahí teneis á los anglo-americanos, hipócritas ensalzadores del trabajo y de la industria, económicos por avaricia, frugales por necesidad, despreciadores del oro porque nunca le habian tenido á su alcance; oidles declamar contra la codicia de los españoles que en sus conquistas solo pedian oro, mofarse de ellos porque se deslumbraban con el brillo del funesto metal y descuidaban los productos mas lentos pero mas seguros de la agricultura y la industria; pues bien, mostradles los ricos placeres de la California, tierra de maldicion arrancada al débil por la mas inicua violencia, decidles alli hay oro y les vereis arrojarse, correr en pos de aquel tesoro oculto, olvidar patria, familia, amigos, arrostrar toda suerte de peligros, atropellar las reglas mas comunes de la justicia, mancharse con los delitos mas atroces, cegarse, morir con la azada en la mano, y morir contentos porque espiraban sobre aquel metal objeto de todas sus ansias. Y luego como no reirse cuando predican libertad, felicidad para el mundo entero, creyéndose investidos de la mision divina de propagar su civilizacion por toda la tierra!

Mas dejemos à la Providencia que como sabia retribuya à cada uno el bien o el mal que hiciere en esta vida. La consideracion de los heroicos esfuerzos que en esta historia se refieren, deberia estimularnos à su imitacion dentro de los límites que tengamos señalados. Bajo este aspecto la Historia de la California es un libro moral y edificante, y si se le junta el ser instructivo y agradable, ¿qué otras circunstancias pueden pedir nuestros lectores à los libros que tenemos el gusto de ofrecerles?

Réstanos solo manifestar nuestra gratitud al señor don José María Andrade, propietario de la obra que ahora ofrecemos á nuestros lectores, quien nos la cedió generosamente y tan solo por el gusto de contribuir con ella á la mejora de nuestra Biblioteca.

-1000)(Moore

manidad. Hoy hemos visto agolparse en aquellas playas como por vicentificadi. numerosa poblacion; hemos visto levantarse del polvo ciudades enteras e vertirse en tartiles provincias los campos vermos y despoblados. X quel beeng eras maravillas? La codicia, la sed de oro que derriba montre cos precipions y la gente acude à millares, porque la codicia rejust noy subtierra. Mas ayl al fruto ha de ser semejante al arbol que le producte, i un gue y horrorosa cosecha de crimenes atroces no nos permite dudar del ocuren de aquella enganosa prosperidad. Quien habia de esperar sin embargo que naciones que mas escandabzadas se mostraban de los excesos y de la sed es oro de los espanoles del siglo XVI, baran las preneras en dejarse arras: estas el mismo camino? Ahí teneis à los anglo-americanos, hipocritas ensaixoilores del trabajo y de la industria, econômicos per avaricia, frugales por neuvittad despreciadores del oro porque nunca le habian tenido a su alcance, colles de clamer contra la codicia de los españoles que en sus conquistas solo proficir eno motarse de estos porque se desiombraban con el brillo del funesto merolo de cuidaban los productos mas lentos pero mas seguros de la agricultura dustria pues pien mostradies los ricos placeres de la California, tierra de diction arranged at debit par la mas inicua violencia, decidles alli hay our vereis armiarse, correr en pos de aquel tesoro, aculto, olvidar patria. amigos, arrostrar toda suerre de peligros, atropellar las reglas mas consignada la justicio mancharso con los delnos mas atroces, cegarse, morir con la gand en la mano, y morir contentos porque espiraban sobre aquel metal objeto; das sus auxias. Y luego como no reiras cuando predican libertad, referenta parsirel mando catero crevendose investidos de la mision divina de sa civilizacion per toda la tierral Mas dejemos à la Providencia que como sabia retribuva a cada uno el bien o el mal que horare en esta vida. La consideración de los heroicos estuerzos qu esta hiserria se refieren, deberia estimularans à su imitacion dentro de los limites que tengames señalados. Hajo este aspecto la Historia de la California e un libro moral y edificante, y si se le junta el ser instructivo y agradicine, conorras circunstancias queden pedir nuestros lectores à los libros que tenemos el gusto de offerentes? con que l'accome Restance solo manifestar meetra gratitud al señor don José Maria An propietario de la obra que ahora ofrecemos à auestros lectores, quien nos la diri generosamente y tan solo por el guato de contribuir con ella a la mejora

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

->>>>\$\$\$\$\$\$\$

Los editores venecianos que publicaron esta obra por la primera vez en 1789, advierten que habiéndola dejado Clavijero dividida en solos cuatro libros, ellos los subdividieron en párrafos, conformándola con el método que el autor observó en la Historia de Méjico, para procurar descanso al lector, ayudar su memoria y darle noticia anticipada del contenido de cada párrafo; que en el texto introdujeron la descripcion del pez mulier, tomándola sustancialmente de los manuscritos de don Miguel del Barco, y que en una nota colocaron una etimología de la voz California, que en los mismos manuscritos se atribuye á don José Campoi.

En cuanto al mapa, advierten que fué levantado por don Ramon Tarros con presencia de los del padre Consag, publicados en las Noticias de la California, y aprovechando los datos que suministra el autor en esta obra y las noticias

verbales de algunos misioneros residentes en Venecia.

En cuanto à las distancias que el autor da à los lugares, especialmente en lo interior de la península, dicen que no deben creerse geográficamente exactas, porque à excepcion de algunas, están fundadas en relaciones de personas, que

aunque sinceras, juzgaron por cálculo.

Aquellos editores creen que Clavijero no hubiera dejado de hacer la última advertencia si hubiera podido levantar el mapa. Yo tambien me persuado que si hubiera publicado su Historia ahora que ya tenemos dos Californias, llamadas una Alta ó Nueva y la otra Antigua ó Baja, no habria dejado de añadir este segundo distintivo al título de su obra, y por tanto me he tomado la libertad de añadírsele.

-100 (Dan-

.